

DISPARATARIO

Carlos Illescas*

Alocución con motivo del quinto aniversario del golpe de Estado fascista contra el gobierno popular del doctor Salvador Allende, cuya muerte gloriosa precedió en pocos días la del gran poeta americano Pablo Neruda.¹

Señoras, señores, compañeros:

Muerte y desastre son signo común en muchos de nuestros pueblos americanos. Asesinato y tortura no cejan y la desesperanza impone, a veces, su fatídica sombra. Claro —se dirá— existen otros países, otras regiones, otros lugares más felices en los cuales el destino es diferente y entonces nosotros, los de antes, los huérfanos de la vida, sonreímos de inmediato y como dementes cantamos las canciones de ayer. Ésas en las que el burgués irremediablemente muerde el polvo, ésas en las que la hueste fascista nunca llega a cruzar el Ebro mientras en el horizonte de la humanidad se eleva un enorme sol rojo, sólo previsto en raptó de creación artística por Shostakovich, Eluard, Henry Moore, cada uno a su estilo, cada uno según su ideología.

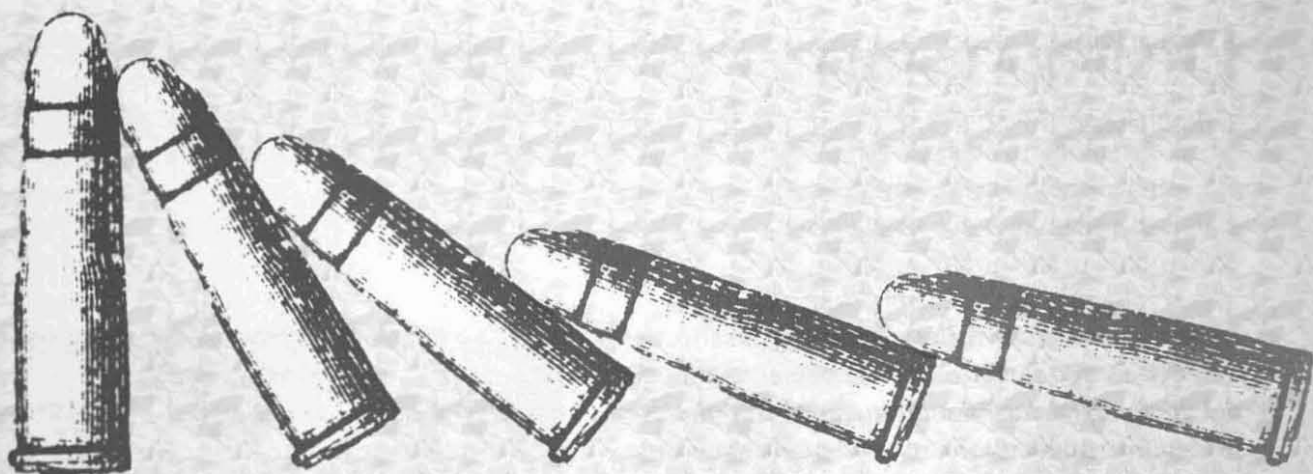
La realidad, la más escueta, es que las balas dirigidas al corazón de Chile, el compañero presidente Salvador Allende, nunca se han detenido. Su labor es larga y tremenda y en consecuencia, asesina. Las balas ya no buscan sólo al líder, al ideólogo, al combatiente distinguidos, a título de blancos entre todos los más visibles, sino también a quienes en modestas trincheras, pero no por ello menos importantes, se revelan en la lucha por el rescate de las libertades humanas como víctimas apetecidas en la masacre que perpetró el imperialismo. Hasta ellos, pues, llegan también los proyectiles que prosiguen atronando la Casa de la Moneda, disparados por manos de Richard



Nixon, John Colby, Tacho Somoza, Carlos Arana Osorio, Videla, Stroessner; todos sentados a la mesa de la junta militar chilena, que encabeza Augusto Pinochet, sin duda el más sanguinario de los títeres manejados por los señores del dinero.

Pero echemos cuentas, ¿cuántos son ya los muertos en nuestros desangrados países después del sacrificio de Salvador Allende, Pablo Neruda y demás combatientes chilenos? Entre muertos y desaparecidos suman muchos miles de millar. Pretender un recuento llevaría a la locura. Nosotros, sin embargo, en ocasión de cumplirse el quinto aniversario de la caída (transitoria, se entiende) del régimen popular chileno, deseamos evocar así sea momentáneamente otras víctimas sacrificadas por la misma causa en otros tiempos, otros países, otros combates, otras circunstancias en las cuales la mano del delincuente ha sido y es la misma.

* Poeta guatemalteco. *Universidad de México*, septiembre de 1978, vol. XXXIII, núm. 1



El poeta Roberto Obregón, torturado hasta la muerte por las autoridades salvadoreñas; el poeta Otto-René Castillo, incinerado en vida por la insuperable crueldad de los escuadrones de la muerte guatemaltecos; Francisco Urendo, poeta combatiente argentino, caído al atender el llamado de su pueblo. Y ya puestos en esta vía permítasenos evocar a las víctimas de Panzós, pueblito maya de Guatemala, donde la metralla transnacional sembró la destrucción ante la repulsa de un mundo hecho más a la simulación alharauquenta que a la fraternidad efectiva.

Todos los nombrados y asimismo los que no, comparecen (comparecemos) incluidos en el desarrollo de un hecho en el que Salvador Allende ha sido el personaje más visible del drama en el cual todos seguimos siendo la primera y la última víctima en los bien urdidos delitos de la civilización occidental,

porque ¿acaso no descansa la historia del subdesarrollo sobre la continua escalada del dólar, generador de la violencia en cuya cima hay un cadáver que es el primero de una serie de causas de las cuales el efecto es el último muerto ofrendado a una cada vez más lejana liberación? Dicho sea sin pesimismo.

A cinco años de la muerte de Salvador Allende en defensa de la integridad social, política y cultural de su patria, deseamos dejar constancia de esta incoherente reflexión expresada, puesto el oído en el corazón de Chile. Pueblo en pie de lucha, ¿armado entre otras armas con el verbo intemporal de Neruda?

Señoras y señores. Compañeros. El pueblo chileno exige hoy el plural concurso de todos cuantos alentamos vida (todavía) para volver a construir el espíritu y la libertad momentáneamente puestos bajo la bota de los militares transnacionales.

He dicho. ●

NOTA

- ¹ Palabras pronunciadas una noche de insomnio frente a las sombras vivas que encabezaban Salvador Allende, Pablo Neruda, José Tohá, Enrique Letelier, Víctor Jara, Violeta Parra, Javier Heraud, Yon Sosa, el Patojo, Juan Tubac, el comandante Che Guevara, Raúl Leiva, Huberto Alvarado, Nayo Castillo Flores, Pantina Rodríguez Padilla, Bernardo Alvarado Monzón, el infante Ignacio Ricopalchi, Carlos Alvarado Jerez, Gato Valle, Inti Peredo, Isabel Allende, Hugo Barrios Klee, Chema López, Dulce María Tamahú, Otto-René Castillo, Mario Silva Jonama, Gato Pineda, Rafael Tieschler, Víctor Manuel Gutiérrez, Rogelia Cruz, miss Guatemala. Quizás tú. Y todo mi pueblo bañado en olas sucesivas de un silencio rojo.